



Homenaje al rescate (fragmento), José Chávez Morado.

conceptualización, se han remodelado indiscriminadamente los edificios originales, perdiendo gran parte de ellos sus valores arquitectónicos, tales como La Raza y Gabriel Mancera en el DF”.

En el mismo sentido, el temblor del 85 llevó a arquitectos y médicos a cuestionar la decisión de convertir al Hospital Colonia en una unidad administrativa. Los primeros consideraron que esa transición le restó valor como recinto cultural y paradigmático de la arquitectura, mientras que los segundos lamentaron que sin el cambio, dicho centro habría sido fundamental para brindar servicios médicos durante la crisis.

SÍNTESIS PLÁSTICA

El proyecto maestro de Siglo XXI tuvo diversas implicaciones que, en buena medida, consuman un periodo de análisis respecto a la plástica y la arquitectura mexicana. Las nuevas obras comisionadas se ale-

jaron rotundamente de tintes oficiales y el concepto de ‘integración’ con los edificios se vio amplificado.

Algunas reincorporaciones, como el rescate de *El aire es vida* de Nishizawa y *Apología de la futura victoria...* de Siqueiros, fueron complejas y por demás interesantes, ya que se trataba de piezas diseñadas ex profeso para los sitios donde fueron emplazadas. La primera estaba en las escaleras de un vestíbulo y la segunda recorría toda la longitud de la unidad de Oncología del Centro Médico. Evidentemente, las nuevas propuestas arquitectónicas para Siglo XXI no contemplaban la reposición de lugares semejantes, de manera que fue necesario pensar un reposicionamiento que fuera significativo y muy natural.

La solución fue llevar el mural de Siqueiros al espacio más pertinente, la UMAE de Oncología, mientras que la pieza de Nishizawa fue reubicada a la entrada de Siglo XXI “donde quizá se debilitó su asociación con las enfermedades respiratorias, pero cobró otra significación: su posición en la antesala parece querer invitarnos a un lugar donde el esfuerzo

es por la vida. Sin duda, las reubicaciones dieron un aliento renovado a muchas obras”, asevera Clara Grande.

Otra de las piezas monumentales, *Homenaje al rescate* (1988-1989), mural de Chávez Morado, da la bienvenida a derechohabientes y transeúntes que llegan a Siglo XXI. En él se conjugan diversas técnicas e impresiones, pero salta a la vista el uso de un discurso parecido al grabado, que vuelve más contundente el mensaje y reúne dos tradiciones pictóricas: el arte mexicano de inicios del siglo XX y los métodos de vanguardia. Hay de nuevo, como en su relieve, una progresión histórica, pero esta vez es sólo de un instante, el del sismo. Indica Amaro: “Es más un reconocimiento ciudadano (a los que apoyaron en el rescate, los médicos que atendieron extramuros) que institucional. En ese mural están reconciliados el discurso social de los muralistas y la impresión íntima de los nuevos artistas”.

Los especialistas enfatizan que, en ese sentido, el patrimonio del Seguro termina por ser un reflejo de la plástica mexicana entera. Un paseo a cualquiera de